

EL DESMÁN DE LOS PIRINEOS

MONTAÑERO POR OBLIGACIÓN

Fuese por culpa de la orogenia alpina o del afán de Heracles por honrar a Pyrene juntando piedras, los Pirineos llevan unos cuantos millones de años ahí plantados. En su formación les ha acompañado un grupo de animales extraordinarios, amigos de vivir a caballo entre la tierra y el agua: los desmanes. Unos pequeños topos con trompa, hábiles nadadores, que se alimentan de insectos.

TEXTO Y FOTOS



Jorge González Esteban
(Melgar de Fernamental,
1966)

Biólogo. Lleva treinta años subiendo y bajando las montañas vascas, estudiando y tratando de conservar distintas especies amenazadas de pequeños mamíferos que sobreviven en las alturas.

El desmán es un animal inconfundible gracias a su trompa, patas traseras palmeadas y larga cola. FOTO: Idoia Villate





Río Sasoaran (Nafarroa). Los ríos que habita el desmán presentan un estado de conservación excelente

Estos animales, presentes en un primer momento en gran parte de Europa, disfrutaron durante largo tiempo de las bondades climáticas del Neógeno, hasta que las glaciaciones del Cuaternario redujeron drásticamente la oferta de lugares favorables. El hielo y la falta de precipitaciones acabó con la mayor parte de las especies, que hoy solo son un recuerdo en el registro fósil. Terminado el frío, hace 25000 años, unos pocos desmanes quedaron relegados en el sur del continente, en lugares templados en donde los ríos no dejaron de correr. Algunos de estos refugios se encontraban en lo que hoy conocemos como la península ibérica y a partir de ellos se extendieron ocupando ríos y arroyos, desde el litoral hasta las cumbres por encima de los 2000 m. La única condición que debía cumplir el río es que predominasen las aguas rápidas y estas fuesen de calidad, limpias y constantes. Empezaba así la segunda edad de oro de los desmanes, pero desgraciadamente esta vez las cosas no iban a ser tan fáciles. Este resurgir debían compartirlo con unas criaturas de dos patas de las que seguro han oído hablar los lectores de esta revista: los seres humanos. Ya os podéis imaginar cómo acaba la historia.

Los primeros milenios no fueron malos para la convivencia. Los humanos eran escasos y se concentraban en la costa. Su impacto era insignificante y el desinterés era mutuo. No fue hasta principios del siglo XIX, hace cuatro días

como quien dice, cuando la relación se volvió más estrecha. Un desmán, que vivía tranquilo en las orillas del Adour en Tarbes (Francia), acabó en el despacho de un profesor del Museo de Historia Natural de París. Este, ni corto ni perezoso, lo reconoció como perteneciente a una nueva especie y lo bautizó tal como hoy lo conocemos: desmán de los Pirineos. Pero aquel reconocimiento no era un acto desinteresado. Los humanos llevaban ya tres siglos identificando las plantas y animales del planeta con el objetivo de evaluar sus posibilidades de aprovechamiento. Necesitaban recursos. Querían crecer ¡Y vaya si crecieron!

El desmán de los Pirineos (*Galemys pyrenaicus*) es un pequeño mamífero semiacuático de 50-70 gramos que vive en las orillas de ríos bien conservados. Se alimenta de insectos que captura en el lecho del río. Su hocico prominente, que utiliza para explorar el entorno, y sus patas traseras palmeadas componen una imagen inconfundible. Puede vivir hasta cinco años y mantiene poblaciones poco densas (2-3 individuos/km de río). Muestra una organización social territorial en la que los individuos de cada sexo no comparten espacio. Entre sus depredadores destacan otros mamíferos subacuáticos como la nutria y el visón americano.



Río Olazar (Nafarroa). Río que discurre por un hayedo, cuya explotación es compatible con el mantenimiento de poblaciones de desmán

El desarrollo urbano e industrial de las sociedades humanas a partir de la segunda mitad del siglo XX ha sido devastador para gran parte del territorio, especialmente para los ríos. Las zonas medias y bajas de las cuencas fluviales han sido ocupadas y transformadas, quedando las zonas de montaña como último refugio para algunas de las criaturas que dependen del agua, incluidos los desmanes. Así, sin comerlo ni beberlo, una especie que disfrutaba en igual medida de los arroyos de la costa y de las cabeceras cercanas a las cumbres, se vio arrinconada en ibones, cascadas y torrenteras. Acabó siendo montañera a su pesar. Y no es que en la montaña no esté el desmán a gusto, ibendito refugio!, sino que ese retiro en las alturas ha resultado en una fragmentación excesiva de la población que antaño se extendía por un amplio territorio. Perdida la conectividad que ofrecía la red fluvial, los desmanes sobreviven hoy formando pequeñas poblaciones en arroyos de montaña irremediamente aisladas entre sí. Poblaciones que por su pequeño tamaño son muy vulnerables, expuestas a los avatares de la variabilidad ambiental, el surgimiento de factores de amenaza muchas veces imprevisibles y en las

que inevitablemente surgen problemas derivados de la falta de variabilidad genética.

El desmán es un estupendo indicador de los espacios bien conservados

De este modo, el desmán en los últimos 50 años ha perdido el 75% de su área de distribución y se tiene constancia de que la retracción continúa. En los Pirineos contamos aún con desmanes en Gipuzkoa, Nafarroa, Cataluña y algunas regiones de la vertiente francesa. Las principales presiones que sufren las poblaciones que sobreviven en esta cadena montañosa son:

- El aprovechamiento hidroeléctrico. Muy pocos ríos se han visto libres de centrales y presas, que invariablemente alteran el hábitat e impiden el desplazamiento de los animales a lo largo de la red fluvial. Estas infraestructuras industriales, que tuvieron gran profusión hace décadas, están hoy de nuevo en auge impulsadas por la necesidad de sustituir las fuentes de energía basadas en combustibles fósiles.



El desmán se alimenta de pequeños invertebrados que captura debajo del agua buscando entre los materiales que componen el lecho del río

- La expansión de una especie exótica invasora: el visón americano. Este animal, que trajimos a Europa en la primera mitad del siglo XX para aprovechar su piel, escapó de las granjas formando prósperas poblaciones asilvestradas. Vive en los ríos y depreda un buen número de pequeños vertebrados, desmán incluido. Se ha extendido en las últimas décadas por ambas vertientes de los Pirineos.

- Las sequías extremas producto del cambio climático. El año 2022 fue un año de récord en este sentido. Muchos de los ríos y arroyos pirenaicos quedaron secos durante gran parte del año, provocando la pérdida irreparable de algunas pequeñas poblaciones de desmanes.

- La depresión endogámica, un mal que afecta a las poblaciones pequeñas y aisladas en las que individuos con alto grado de parentesco se ven obligados a aparearse entre sí, disminuyendo la probabilidad de supervivencia y reproducción de los descendientes.

- El desarrollo de instalaciones turísticas y recreativas (nuevas estaciones de esquí, por ejemplo) en zonas de montaña altamente vulnerables a la masificación humana.

Estas presiones están hoy activas y ejercen su máximo impacto, por lo que el futuro no es esperanzador. El desmán de los Pirineos está reconocido como especie amenazada en las listas rojas de los cuatro países responsables de su conservación (Portugal, Francia, España y Andorra). En los próximos años las administraciones de estos países pondrán en marcha distintas medidas para intentar revertir la situación, pero tal vez sea ya demasiado tarde.

El desmán no es una especie fácil de ver, es un gran desconocido y no despierta grandes pasiones, pero sin duda nuestras montañas estarán sensiblemente más vacías si dejamos que desaparezca por nuestra acción directa o por nuestra desidia. Es un estupendo indicador de los espacios bien conservados. Su presencia en un determinado lugar es garantía de que ahí las cosas se están haciendo bien. Conocer su existencia y sus problemas está en nuestra mano y es un primer paso para contribuir a que este animal siga haciendo compañía a truchas y tritones. Desde estas líneas animo a los amantes de la montaña a que se preocupen y den a conocer en la medida de sus posibilidades a este “pequeño montañero”, que lo es a su pesar, pero que no quiere dejar de serlo.